

SIETE

7.1 Todo es regido por leyes

¹La evolución es un proceso que para el individuo significa que gana creciente poder sobre su destino. Este poder sobre el destino se denomina libertad. La libertad se consigue a través del conocimiento. El conocimiento, la libertad y la evolución son las tres condiciones de un significado positivo de la vida.

²Las tres tienen a su vez una condición. A saber que la existencia esté regida por leyes. Si el cosmos no fuera ordenado por la ley, entonces la vida no podría haberse desarrollado. Si las cosas no sucediesen de acuerdo con la ley sino al azar, ningún conocimiento sería posible, nada podría ser previsto y la libertad no existiría.

³Lo que sobre todo distingue al hilozoísmo de los demás puntos de vista es el conocimiento de las leyes de la vida. El conocimiento de las leyes es el conocimiento esencial. El conocimiento de algo es, en el sentido más profundo, el conocimiento de las leyes que se le aplican.

⁴El principal objetivo de la ciencia es descubrir y describir las leyes de la naturaleza. Cuanto más avanza la investigación más leyes encuentran. Están comenzando a ver que no existe nada fuera de lo que está determinado por la ley, nada que no esté regido por la ley.

⁵Cuando los científicos no quieren tener nada que ver con ninguna realidad más allá de la física, con fenómenos “paranormales” y con el “mundo espiritual”, es porque no han descubierto las leyes que rigen estas cosas. En el caso de que lleguen a reconocer la existencia de estas realidades, ponen de relieve la naturaleza aparentemente impredecible y sin ley de sus manifestaciones para rechazarlas como insignificantes. Las consideran como curiosidades al borde del conocimiento, los últimos acertijos de un universo que en todo lo esencial está ya explorado. Este solo ejemplo demuestra que el conocimiento debe ser la explicación de las leyes.

⁶El hilozoísmo ofrece una perspectiva enteramente diferente de lo suprafísico de la que hace la ciencia. Y esto gracias a ser capaz de poner la realidad física y la suprafísica en un contexto común, regido por leyes que nuestra razón puede captar y aceptar. Pero el hilozoísmo no se contenta con el simple enunciado de que hay una realidad suprafísica restringida por leyes tanto como la física. Afirma también que esta es la realidad esencial.

⁷Es en los mundos más allá del físico en donde tienen su base las clases cada vez más elevadas de conciencia susceptibles de evolución del hombre. Es desde estos mundos materiales suprafísicos de donde se originan las energías que impulsan la evolución de las formas de vida físicas hacia adelante. Y es en la continuación de la realidad suprafísica más allá de los mundos emocional y mental meramente humanos en donde el hombre alcanza finalmente un conocimiento del significado de la existencia.

⁸La autotransformación del hombre en algo superior que el hombre es un proceso dictado por la ley y una fase de otro proceso inmensamente mayor pero igualmente dictado por la ley – el desarrollo de la conciencia en toda vida. Las leyes que regulan esta evolución, las leyes de la vida, son en el hilozoísmo el objeto de estudio más importante de todos.

⁹Existen leyes en todo y todo es una expresión de la ley es el principal axioma hilozoísta.

7.2 ¿Qué es la Ley?

¹Las características más valiosas de una ley son inmutabilidad e impersonalidad. Si las leyes cambiasen de repente, entonces el cosmos degeneraría en caos. Tampoco puede una ley ser producto de una inteligencia individual. Algo así es siempre temporal y limitado a la siempre restringida inteligencia de su autor. La impersonalidad de la ley es la garantía definitiva en contra de la arbitrariedad individual, incluso de naturaleza divina. Ni siquiera la divinidad cósmica más alta puede llegar a esa omnisciencia hipotética que podría clarificar toda la potencialidad inherente en la materia. Sólo una fracción de las posibilidades de manifestación que existen en la materia primordial ha conseguido expresarse en un cosmos perfecto. De esto se sigue que todos los innumerables cosmos se parecen entre sí en sus principios básicos pero son totalmente diferentes en sus concreciones individuales de la Ley universal.

²La ley es una expresión de la manera inmutable e impersonal en que actúa la materia. Quizás la naturaleza nos parezca fría y dura. Es sin embargo verdadera, justa e incorruptible. Y estas son las condiciones del conocimiento y de la libertad, las que ofrecen al hombre las inmensas posibilidades que tiene.

³Las leyes indican que fuerzas actúan, cómo actúan y las condiciones bajo las que actúan.

⁴Ninguna ley puede ser contrarrestada. Los ignorantes a veces hablan de “neutralizar las leyes de la naturaleza”. De acuerdo con este vago pensamiento, por ejemplo se piensa que el avión neutraliza la ley de gravedad. Lo que en realidad sucede es que el motor del aeroplano con su energía más poderosa contrarresta y vence a la fuerza de la gravedad. La gravedad como ley, sin embargo, sigue funcionando como antes, lo que se hace evidente en el mismo hecho de que fuerza en la misma cantidad y dirección debe contrarrestar a la gravedad para el efecto pretendido.

⁵La ley básica, de la que todas las leyes pueden derivarse y de la que la inmutabilidad de todas las leyes depende, es la ley de la materia, la ley de la naturaleza propiamente dicha. Esa ley se expresa en el hecho de que todo se esfuerza en pos del equilibrio, la estabilidad, el restablecimiento, la armonía.

7.3 ¿Qué es una ley de la vida?

¹Respecto al significado de la vida – el desarrollo de la conciencia – las leyes pueden dividirse en leyes de la naturaleza y leyes de la vida. Las leyes de la naturaleza son las fundamentales. Hacen del cosmos un todo ordenado. Este orden es un requisito para la misma aparición de la conciencia en el cosmos. Sin mónadas autoconscientes, el cosmos no tiene la posibilidad de tener significado. Pero sólo las leyes de la vida hacen posible que estas mónadas realicen este significado. Las leyes de la vida son las expresiones de las leyes naturales a través de la conciencia cósmica total. Las leyes de la vida dan al cosmos un propósito.

²La ley pertenece al aspecto movimiento. Las leyes de la naturaleza son las expresiones de la ley a través de la materia como energías; las leyes de la vida son sus expresiones a través del aspecto conciencia como voluntad.

³Las leyes de la vida son la legislación y el tribunal de la vida misma. Antes de que los seres humanos hayamos alcanzado ese entendimiento, inventaremos especulativamente varios sistemas de justicia de acuerdo con las etapas que hayamos llegado en nuestra evolución. Cuanto más alto lleguemos, más estará de acuerdo nuestra ley humana con las leyes de la vida.

⁴Las leyes de la vida concuerdan con las mejores cualidades de nuestro ser. A medida que nos descubrimos y realizamos nuestras posibilidades inherentes, descubrimos que las leyes son

condiciones de esta realización. Podemos comenzar a vivir en armonía con las leyes liberándonos de nuestra ignorancia de la vida. Esto también nos permite la mayor libertad posible.

⁵Siete leyes de la vida son básicas. Estas son las leyes de libertad, unidad, desarrollo, autorrealización, destino, cosecha y activación. Además de estas siete leyes existen muchas leyes similares de la vida válidas en las diferentes etapas y niveles. Estas son leyes que el hombre gradualmente y a medida que se desarrolla aprende a descubrir él mismo.

⁶En etapas inferiores, las leyes de la vida parecen no realistas. Con el tiempo parecen no sólo posibles sino también deseables. Habiendo llegado a una etapa lo suficientemente alta, nos damos cuenta de que son necesarias para toda la evolución. Quien quiera llegar más alto debe aprender a aplicarlas. Quien no las obedezca se priva de este modo de llegar más lejos. La elección es libre.

7.4 Las siete leyes básicas de la vida

¹La *ley de libertad* dice que todo ser es su propia libertad y su propia ley y que la libertad se obtiene mediante la ley. La libertad es el derecho al carácter individual y a la actividad dentro de los límites establecidos por el igual derecho de todos.

²La *ley de unidad* dice que todos los seres constituyen una unidad y que todo ser debe realizar su unidad con toda vida para poder expandir su conciencia más allá de su propio yo.

³La *ley de desarrollo* dice que toda vida – desde la más baja a la más alta – se desarrolla, que actúan fuerzas de ciertas maneras hacia ciertas metas que últimamente conducen a la meta cósmica final. Todo átomo primordial es un dios potencial y alguna vez, a través del proceso de la manifestación, se convertirá en un dios actual, es decir: alcanzará el grado superior de conciencia y poder cósmico.

⁴La *ley del yo* o de autorrealización dice que todo ser por sí mismo – mediante su propio conocimiento y su propio trabajo – debe adquirir todas las cualidades y capacidades que últimamente le conducirán a la omnisciencia y a la omnipotencia cósmica.

⁵La *ley del destino* dice que el yo en cada nueva forma de vida es influenciado por fuerzas y puesto en situaciones que proporcionan al yo las experiencias necesarias en ese mismo nivel de evolución.

⁶La *ley de cosecha* dice que todo lo que hemos sembrado lo cosecharemos alguna vez. Todo lo que hemos hecho en obra, palabra, sentimiento y pensamiento – o dejado de hacer – reacciona sobre nosotros con el mismo efecto.

⁷La *ley de activación* dice que la conciencia del individuo se desarrolla mediante actividad y sólo a través de su propia actividad. Todo debe ser su propia experiencia y su propia elaboración de esta experiencia para ser convertida en entendimiento y en capacidad.

La Ley de libertad

7.5 Libertad es Ley

¹La vida está hecha para la libertad. Si el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia individual, ¿cómo podría ser esto posible si a todos los individuos únicos no se les permitiera elegir sus propias maneras en que desarrollarse? En su sentido más profundo, libertad es individualidad: derecho pero también capacidad para un carácter individual y una actividad individual dentro de los límites establecidos por los iguales derechos de todos a lo mismo. La vida es libertad.

²Todos los seres deben obedecer leyes para que puedan vivir y desarrollarse de alguna manera. En todos las etapas la medida de libertad del individuo es un resultado directo de su capacidad de

vivir de acuerdo con las leyes. El hombre es la clase inferior de ser de la evolución que puede lograr un entendimiento de las leyes de la naturaleza y de las leyes de la vida, y vivir de acuerdo con las leyes intencionadamente. Cuanto mejor las sigue, más alto llega. La vida es ley.

³Por tanto la vida es libertad y ley al mismo tiempo. Este es un entendimiento enormemente importante que podemos lograr sólo mediante el esoterismo. La libertad y la ley de la vida son, esotéricamente, dos aspectos de lo mismo: sin libertad no hay vida de acuerdo con la ley, y sin ley no hay libertad.

⁴Las personas ignorantes del esoterismo han creído encontrar una paradoja en la libertad: cuanta mayor libertad para algún individuo o grupo, menos libertad para todos los demás. Existe multitud de ejemplos en nuestro mundo: el dictador con poder (o libertad) ilimitado sobre una nación subyugada y miedosa es un caso.

⁵El sentido común nos dice que si contemplamos la libertad como una paradoja, entonces es más probable que nuestro concepto de libertad sea falso a que la libertad misma sea ilusoria. Mientras la libertad sea considerada como derecho a la arbitrariedad y a la violación de los derechos de los demás seguirá siendo una paradoja. Cuando la libertad es entendida como el igual derecho de todos, en otras palabras, como ley, la paradoja se disuelve.

⁶También nuestro concepto de la ley tiene su origen en la ignorancia y por lo tanto es erróneo. Desde el punto de vista hilozoísta, lo más grave del malentendido es que la ley ha sido subordinada a dios, que la ley se considera equivalente al poder y a la voluntad inescrutable de un ser infinito. De acuerdo con el hilozoísmo, no existe tal ser. Todos los “dioses” son seres finitos, omniscientes y omnipotentes sólo en sentido relativo. Y todos los “dioses” obedecen la ley. Son dioses en virtud de su poder para entender y aplicar la ley de manera soberana dentro de su limitada (aunque para nosotros enorme) esfera de vida.

⁷En el hilozoísmo, la ley está por encima de dios. Y esta es la condición de la libertad y de la evolución. Ningún dios puede o quiere prohibir nada, castigar o juzgar a nadie. Las religiones que contienen doctrinas así reflejan sólo ficciones realizadas por el hombre. En lugar de ello el hilozoísmo afirma la inviolabilidad del individuo como una consecuencia lógica de su divinidad potencial. Porque todas las mónadas alcanzarán alguna vez la etapa divina superior. Sólo el momento para esto es diferente para todos. Y quienes se encuentran ahora en la etapa superior saben que nunca habrían sido capaces de alcanzarla sin su derecho divino a la libertad.

7.6 La libertad debe ser conquistada

¹La meta de la existencia del cosmos es la omnisciencia y la omnipotencia de todas las mónadas. Esta armonía es una existencia de la mayor libertad posible y al mismo tiempo del mayor acuerdo posible con la Ley para todos.

²Desde el comienzo, la mónada es totalmente inconsciente y totalmente carente de libertad. Su sendero a la divinidad cósmica última se denomina desarrollo. Esto implica autorrealización. La mónada misma conquistará todas las cualidades y capacidades necesarias teniendo experiencias y aprendiendo de las mismas. Sólo así la mónada adquiere conocimiento, comprensión y entendimiento. Sólo así la mónada forma su siempre único carácter.

³El desarrollo es el sendero de la ignorancia a la omnisciencia, de la falta de libertad y de la impotencia a la omnipotencia, del aislamiento a la unidad con toda vida, del sufrimiento a la felicidad, la alegría y la beatitud.

⁴El hombre trabaja para aumentar su libertad obedeciendo las leyes de la vida. Para hacer esto no tiene que ser consciente de ellas. Sin embargo, cuando las ha descubierto, puede con la mayor

energía y propósito trabajar por la liberación, la evolución hacia algo mayor, de él mismo y de los demás. Para descubrir las leyes de la vida, el hombre debe primero aprender a aplicarlas.

⁵El hombre es en cada etapa, en cada nivel de la evolución, relativamente libre y relativamente carente de libertad. Es libre en la medida en que ha adquirido conocimiento, entendimiento, capacidad. El límite de su conocimiento, entendimiento y capacidad indica el límite de su libertad. La condición de alcanzar la mayor libertad posible en cada etapa y nivel es que el hombre ha adquirido tal extensión de conocimiento y tal capacidad autoactivada para aplicar el conocimiento como es posible en su etapa y nivel.

⁶El hombre se desarrolla bajo el equilibrio de la libertad y de la ley. Esto es lo que se denomina responsabilidad. Cuando demostramos nuestro sentido de la responsabilidad hacia los demás, defendiendo su libertad y sus derechos, entonces la consecuencia de acuerdo con la ley de responsabilidad o de cosecha es que nuestra propia libertad aumenta. E inversamente, cuando infringimos el derecho de otro, perdemos la misma medida de libertad nosotros mismos. Puede suceder en esta vida o posteriormente. La ley puede esperar. Pero una siembra será cosechada alguna vez. Cuanto mejor conocemos las leyes de la vida, mejor podemos vivir nuestras vidas. Entonces evitamos infringir el derecho de los demás y de esta manera tenemos mayor libertad, ahorrándonos las limitaciones de libertad que están condicionadas por la cosecha.

⁷El “libre albedrío” es un problema que ha sido formulado incorrectamente. La esencia del problema concierne a nuestra libertad para elegir entre varias acciones. Y esa libertad a su vez depende de nuestro poder para elegir libremente entre motivos. Porque no elegimos entre acciones, sino que éstas están determinadas por aquel motivo que dentro de nosotros es el más fuerte. Por lo tanto la pregunta es: ¿podemos alcanzar tal grado de libertad que podamos intencionadamente reforzar cualquier motivo para hacerlo el más fuerte? Este problema concierne pues a la libertad de conciencia. Libre es el hombre que puede decidir siempre los pensamientos que pensará y los sentimientos que abrigará. Carente de libertad es el hombre que no puede controlar su vida mental y emocional, en quien pensamientos y emociones no deseados, perturbadores y destructivos van y vienen a su antojo.

⁸Esta libertad de conciencia es determinada por todas las leyes de la vida, especialmente las leyes de desarrollo, del yo, de cosecha y de activación. Conciencia sin libertad, impotencia, división e incapacidad se deben a una conciencia insuficientemente desarrollada y/o a una mala cosecha. La conciencia se hace libre, concentrada y autocontrolada mediante la activación metódica. Nadie más sino el hombre mismo puede hacer esto y a su manera individual propia.

7.7 La libertad social

¹Los factores básicos en la física son fuerza y materia. Los factores dinámicos en la sociedad son el poder y el pueblo. El poder surge de la voluntad y de la acción del pueblo pero puede posteriormente vivir más o menos independientemente: el poder de la tradición, el poder de las ideas, el poder de las convenciones son ejemplos de ello.

²El poder es fuerza. Y para que el poder no sea una fuerza ciega y destructiva de la naturaleza, debe ser controlado y dirigido. Esta es la tarea de la conciencia. Cuanto más elevado el nivel de conciencia de un individuo o colectivo, mayor es el poder que puede usar de acuerdo con las leyes de la vida. Una conciencia superior implica un mayor conocimiento de las leyes de la vida, una mayor capacidad para aplicarlas infaliblemente.

³El poder en sí mismo no es ni bueno ni malo. El poder en sí mismo no es nada “malvado”. El poder es necesario para mantener a las personas unidas, para contrarrestar el caos, para impulsar a

la gente a la acción, para llevar a cabo los cambios necesarios. Si el poder ha de ser una fuerza para el mal o para el bien depende del nivel de conciencia del que lo ejerce, del grado de su egoísmo (voluntad de poder) o altruismo (voluntad de unidad), de su capacidad de previsión y del resultado real – una buena resolución puede como sabemos tener un mal resultado.

⁴En su forma ideal, el ejercicio del poder apunta y conduce a una mayor libertad para todos, una unidad más profunda entre todos, una mejor autorrealización para todos, activación más eficiente para todos – en breve – superior desarrollo de conciencia para todos.

⁵En su forma ideal, el poder está siempre equilibrado por una igualmente exigida responsabilidad. El poder sin responsabilidad es despotismo. La responsabilidad sin poder es opresión. El hecho de que la ley de cosecha siempre exija responsabilidad por el abuso de poder no es un obstáculo a que los seres humanos lo hagamos también.

⁶Cuanta mayor responsabilidad un hombre está dispuesto y es capaz de asumir mayor el poder que la Ley le autoriza a ejercer. La mayor responsabilidad posible presupone el mayor conocimiento y capacidad posible pero da derecho al poder o libertad mayor posible. Porque poder y libertad son la misma cosa vista desde diferentes puntos de vista y con límites dibujados de forma diferente entre el individuo y el colectivo. De acuerdo con la ley de libertad, cada uno tiene el derecho a vivir su propia vida a su propia manera, mientras no viole el derecho de los demás a hacer lo mismo.

⁷Pero la libertad sobre las vidas de los demás (es decir: poder) se debería dar sólo a quienes han alcanzado tal grado de entendimiento y capacidad que pueden asumir la responsabilidad que acompaña a esta libertad, se debería dar sólo a quienes han aprendido a obedecer las leyes de la vida.

⁸El problema de la sociedad ideal es un problema de libertad. La mayor libertad posible para el mayor número de personas, el respeto por los derechos de todos, deberían ser los principios guía. Quienes quieren introducir la sociedad ideal mediante la violencia en contra de los respetuosos de la ley, la restricción de libertad y de los derechos, se encuentran en el camino equivocado. Creen que pueden promover el bien abstracto o ideal violando el bien concreto y real. Eso demuestra el poder de las “ideas” (en realidad: las ficciones) sobre el pensamiento.

⁹La sociedad ideal no se logra por medio de cierto sistema social. Las sociedades no pueden nunca ser construidas de antemano. Toman forma mientras crecen de acuerdo con el carácter colectivo de la gente. En general puede decirse que los factores determinantes en la sociedad no conciernen a la organización o al sistema. Nunca tienen tanto que ver con la forma como con el contenido, es decir: funciones, dinámica y conciencia. Y son las personas quienes constituyen el contenido de la organización o el sistema. Por supuesto son peligrosas las formas sociales que concentran el poder en unas pocas manos. Y ciertamente es mejor la forma social que distribuye el poder de la manera más equitativa entre diferentes intereses y clases, contiene poderosas barreras al abuso de poder y tiene autoridades de intervención eficientes e incorruptibles. Pero la solución reside sin embargo en las personas mismas. Cuando una minoría de ciudadanos suficientemente influyente (se tardará mucho tiempo antes de que sea la mayoría) haya entendido la ley de libertad de manera que actúe en consecuencia con este entendimiento, forzarán a sus gobernantes a concesiones tales que la libertad se conseguirá y su sociedad será la mejor con respecto a las etapas de desarrollo de la población. Con ciudadanos altamente desarrollados, cualquier sistema social será ideal. Con ciudadanos comparativamente poco desarrollados – como es el caso ahora – el más ideal de los sistemas será un producto irreal de sillón. Porque son las personas quienes tienen éxito o fracasan en estar a la altura de los ideales y son las personas

quienes al así hacerlo constituyen el contenido del sistema.

La ley de unidad

7.8 La importancia de la unidad

¹Las inteligencias de alcance planetario que vigilan al género humano dicen que de todas las leyes de la vida la ley de unidad es la más importante y la más evidente. La unidad o el amor es lo único esencial. Pero el hombre piensa que todo lo demás es más importante. La ley de unidad es la ley que es de manera incomparable la más importante para el desarrollo, la armonía y la felicidad del hombre. La ley de unidad es la ley del amor, del servicio y de la hermandad.

²La importancia decisiva de la unidad se evidencia en todas las siete leyes de la vida. Porque son universales y apuntan a la unidad. Conciernen al colectivo más que al individuo. En la ley de libertad reside todo lo que ayuda a los demás a la liberación, en la ley de unidad todo lo que ayuda a los demás a experimentar simpatía y lealtad, en la ley de desarrollo todo lo que ayuda a los demás a desarrollarse, en la ley del yo todo lo que ayuda a los demás a realizarse a sí mismos, en la ley de activación todo lo que ayuda a los demás a pensar y actuar por sí mismos. Si algo no beneficia a todos, entonces es un error con respecto a las leyes de la vida. El mal y el bien en gran medida coinciden con lo que separa y lo que une a la gente. La mayor contribución que un hombre puede hacer es congregarse y unir, el mayor mal es dividir y desunir. Por supuesto existe la falsa unidad basada en el egoísmo grupal y dirigido en contra de los demás. Sin embargo el principio es válido como tal.

7.9 La voluntad de unidad

¹Todos los sufrimientos y la actual difícil situación del género humano puede resumirse en una sola cosa: la voluntad de poder del hombre. Cuando un número suficiente de personas haya entendido que la voluntad de unidad es lo único sensato, la única alternativa posible a la larga, y actúe en consecuencia con este entendimiento, entonces todo cambiará en nuestro planeta.

²Con la voluntad de unidad el hombre aprende a dejar de lado lo diferente y a considerar lo similar entre las personas. Aprende a regocijarse en las diferencias, a entender que están justificadas como las expresiones del carácter individual único de cada uno, a darse cuenta de que enriquecen a la totalidad en tanto todos estén unidos en lo único esencial: el esfuerzo común hacia adelante y hacia arriba. Sólo el hombre que es ignorante de la vida puede luchar por la uniformización, una visión y un esfuerzo similar.

³Lo más importante es combatir el odio, el egoísmo y la mentira en todas sus innumerables manifestaciones, enseñar a las personas a vivir en paz entre sí, enseñarles a apreciarse unas a otras como son y enseñarles a contemplarse como semejantes que viajan por el camino, el mismo camino que todos deben transitar con todos los errores que todos deben cometer para aprender. Todo tipo de juicio y moralización es un gran error y un crimen contra la ley de unidad. Por supuesto los criminales y otros que infringen los derechos de los demás deben ser detenidos con eficiencia en su desconsideración y deben ser puestos bajo el cuidado de la comunidad para su re-educación social. Pero no tenemos derecho a castigar, a odiar, a vengarnos, a hacer males para que vengan bienes. Mientras la sociedad no pueda ver esto luchará en vano en contra de la criminalidad.

⁴La voluntad de unidad se evidencia sobre todo en la responsabilidad personal que sentimos por los demás. Cuanto más crecemos en la unidad, más se expande también la esfera de la

responsabilidad personal, abarcando no sólo a nuestros familiares y amigos cercanos sino también a nuestras tareas, nuestra nación, el genero humano y todo ser vivo. El conocimiento de las leyes de la vida refuta el argumento falso sobre la insignificancia e impotencia del hombre individual. Todo el mundo puede hacer una contribución. Al hacerla, no nos corresponde decidir si nuestra contribución es “de alguna utilidad”. Quien haya entendido lo que significa la responsabilidad hace lo que puede sin considerar la magnitud de su contribución, porque entiende que mediante tal indagación sólo busca evaluar su propia grandeza o importancia. La verdadera grandeza del hombre reside en su entendimiento de la responsabilidad compartida por todo lo que sucede. La falta de responsabilidad es una prueba de la ignorancia del significado y la meta de la vida.

7.10 Servicio

¹La actitud de servicio surge de la voluntad de unidad. El servicio es un arte, el arte más grande y más difícil. En teoría todo es fácil. Es en la vida práctica, en su realización, cómo toma las decisiones correctas y actúa correctamente, donde demuestra el hombre su grandeza y capacidad. Lo primero es tener claridad respecto a los propios motivos. La mayoría de los motivos son egoístas, dependen de gustos y aversiones y el deseo de satisfacción, estímulo emocional y mental. Dondequiera que el “yo” aparece todo se distorsiona. “Yo ayudaré, yo serviré, yo me quiero sentir bien.” Pero si nuestros sentimientos giran siempre alrededor de nuestro propio yo, ¿qué queda para los semejantes a los que queríamos ayudar, la tarea que deberíamos realizar? Este sentido del yo contrarresta el servicio, separa de la unidad. En la unidad no existe “yo”, sólo “nosotros”. Es esta actitud impersonal que resulta tan difícil de alcanzar para el hombre.

²Cuán difícil es servir se hace evidente en el hecho de que se puede hacer más mal que bien mediante el servicio. Uno no debería servir el mal, pero eso es lo que precisamente hace un servicio insensato. Esta es la razón de por qué el servicio eficiente presupone un desarrollo armonioso y completo del hombre. El ennoblecimiento de la emocionalidad es necesario, la etapa cultural una condición. Sin embargo esto no es suficiente, a pesar de lo que muchos místicos creen. La mentalidad también debe estar activada de manera que el hombre crezca en juicio y en sentido común. De otra manera existe el riesgo de que la mente noble sea imprudente y de esta manera sirva el mal. Existen algunos dichos atribuidos al Cristo que nunca pronunció: “Al que pida, dale” y “No resistáis el mal”. Estos son ejemplos de servicio erróneo. Equivaldría a satisfacer al mal y así aumentar su poder. De acuerdo con las leyes de la vida, es nuestro deber resistir al mal, por ejemplo si nuestro país es atacado y la libertad de nuestra nación es amenazada. De otra manera nos entregamos al mal.

7.11 Amor

¹La palabra “amor” ha sido objeto de abuso como pocas otras palabras. Puede significar cualquier cosa desde una simpatía pasajera a una devoción total que no retrocede ante ningún sacrificio, desde la benevolencia fría a la unidad absoluta con la vida. Muchas personas son demasiado primitivas para ser capaces de amar. No tienen experiencia individual de lo que las personas en etapas superiores ponen en la palabra “amor”.

²No amamos a todos por igual. Amamos a nuestro amigos más que a los extraños o a los enemigos. Todo va en grados, un hecho que el pensamiento en perspectiva (47:5) entiende. Quien dice que ama a todos por igual carece de conocimiento de sí mismo en este punto, a menos que

en realidad quiera decir: a todos igualmente poco.

³El amor sigue siendo una bonita palabra, sin comprometernos a nada, si no se expresa en acción. Las personas religiosas pueden hablar del amor sin comprometerse con nada. El servicio de boquilla no es suficiente. Liberado de sentimentalidad el amor se manifiesta más bien en la acción; acción motivada por la voluntad impersonal de unidad.

⁴Necesitamos ideales que reverenciar, necesitamos personas a las que admirar y a las que amar. Amando uno aprendemos a amar más y más. Nos hacemos uno con aquello que amamos y admiramos. No se puede meditar sin amor, y no se puede desarrollar el amor sin meditación. Por eso la meditación no tiene por qué ser consciente, sólo concentración persistente e incesante.

⁵Debemos tener sentimientos fuertes de poder atractivo. Si no, no nos podremos desarrollar, no podemos ennoblecer y elevar la emocionalidad. Y usando la mentalidad sola nunca alcanzaremos la conciencia causal. No hemos de usar la mentalidad para sofocar o suprimir la emocionalidad, como algunos piensan. Por el contrario, deberíamos desarrollar la emocionalidad, porque el hombre debe utilizar todos sus recursos internos si ha de realizar el superhombre. Pero la emocionalidad debe estar controlada, dirigida desde lo inferior e ilusorio a lo superior e ideal.

La ley de desarrollo

7.12 La ley de desarrollo y la atracción universal

¹La ley fundamental de la naturaleza es la ley de causa y efecto. La ley básica de la vida es la ley de atracción o la ley de unidad. Esta ley se manifiesta de manera consistente en todos los mundos de tal manera que los mundos superiores atraen y influyen a los inferiores. Este poder atractivo se ha comparado al efecto del sol sobre la planta. Seduce a la planta a elevarse del suelo y le hace estirarse hacia la luz y el calor del sol, símbolos de la sabiduría y el amor que se emiten de los mundos superiores.

²La ley de desarrollo dice que existen fuerzas obrando de diversas maneras hacia la meta final cósmica. El poder de atracción es una de esas fuerzas. La respuesta del hombre a este poder es otra fuerza similar. Se expresa en su esfuerzo en pos de la autorrealización. Una vez que ha decidido trabajar por la autorrealización y sigue la atracción hacia lo superior que percibe, su desarrollo puede acelerarse con mucha fuerza.

7.13 La ley de desarrollo y la autorrealización

¹La ley de autorrealización es de hecho una ley concomitante de la ley de desarrollo. Es cierto que el hombre debe hacer lo debido y como si no hubiera de esperar ninguna ayuda. Pero si lo hace, su determinación será recompensada. Las fuerzas de la ley de desarrollo de manera automática añadirán su propia contribución, reforzándola. Sin esta aportación sus propias fuerzas no bastarían.

²Pero adviértase esto: la ley de desarrollo es la manifestación de una fuerza de unidad. Cualquier energía que se añada al hombre depende de su actitud a la unidad. Quien quiera desarrollarse por cualquier otro motivo que el de servir a la vida, quien quiera desarrollarse para sí mismo, tendrá que hacerlo sin esta ayuda. Sin embargo, en la misma medida en que el hombre vive para los demás su propio desarrollo es beneficiado de manera que sea capaz de hacer cada vez contribuciones más eficientes.

7.14 El desarrollo del hombre

¹Cuanto más bajo es el desarrollo del hombre, más experiencias de clase similar le son necesarias para aprender, para comprender y para entender. Esta es la razón de por qué el desarrollo en la etapa de barbarie tarda un tiempo tan enorme.

²Cuando el hombre ha llegado a adquirir ese fondo general de experiencia de la vida que se requiere para la comprensión, puede comenzar a especializarse. Vida tras vida tiene que estudiar siempre nuevas áreas de la vida, hasta que se hace sentir un entendimiento general de la vida en ciernes.

³Esto se repite en cada etapa de desarrollo. La etapa de civilización tiene su entendimiento particular de la vida, las etapas de cultura y de humanidad tienen el suyo. Esta es la razón de por qué las personas en diferentes etapas “no hablan el mismo lenguaje”. Tienen las palabras en común, pero el contenido de experiencia que el hombre les da difiere en las diversas etapas. Lo que un bárbaro quiere decir por “libertad” no es lo mismo que el sentido que un individuo de cultura da a la palabra.

⁴Cuando el hombre alcanza las etapas de cultura y de humanidad, poco a poco se desarrollan su sentido de realidad y su interés por las cosas humanas, su entendimiento de los verdaderos valores de la vida, del significado y de la meta de la vida y de los medios para alcanzar las metas.

⁵La mónada está siempre encerrada en la envoltura causal durante toda su estancia en el reino humano. Durante las encarnaciones esta envoltura abarca las nuevas envolturas de encarnación. Cuando el yo despierta a la conciencia en el mundo físico, es desde el comienzo totalmente ignorante y está desorientado. El nuevo cerebro no sabe nada de lo que el viejo cerebro sabía. Durante los años de infancia y adolescencia el yo debe activar la conciencia en sus nuevas envolturas – desde la clase molecular inferior hacia arriba – por medio de sus capacidades y disposiciones latentes. Teniendo contacto con los demás y compartiendo sus experiencias, el yo aprende a percibir y entender e intenta orientarse a sí mismo en su nuevo mundo. Aquello con lo que el yo no tiene oportunidad de hacer contacto de nuevo permanece latente. Las capacidades que el yo no ejerce de nuevo permanecen latentes.

⁶Durante la infancia y la adolescencia el hombre recapitula el desarrollo general de la conciencia del género humano desde la etapa de barbarie. Depende de muchos factores cuanto tiempo debe emplear hasta que vuelve a alcanzar su verdadero nivel, el nivel que alcanzó en vidas anteriores: la capacidad del nuevo cerebro, el entorno, la educación, la oportunidad de hacer contacto con cosas que puedan dar una nueva vida al conocimiento subconsciente (latente). Existen muchas personas que en una nueva vida nunca alcanzan su viejo nivel. Existen otras que no lo alcanzan hasta a avanzada edad. Si la vida adopta un curso normal, el individuo debería haber cubierto la etapa de barbarie a los 14 años, la etapa de civilización a los 21, la etapa de cultura a los 28, para comenzar en donde los dejó a los 35 años – con tal que haya alcanzado previamente la etapa de humanidad, lo que pocos han hecho. Cuanto más elevado el nivel que el yo ha logrado alcanzar, con mayor rapidez pasa el hombre estas etapas en cada nueva encarnación, si la mala cosecha no lo impide.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.

Copyright © Lars Adelskog 2013.